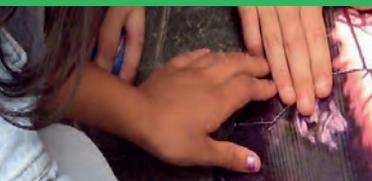


Integralidad **4** sobre ruedas



La experiencia
de los Espacios
de Formación Integral
en la Facultad
de Humanidades
y Ciencias
de la Educación



Año IV, n.º 4
Montevideo,
noviembre, 2017
ISSN: 2301-0614



Contenido



- 1 Prólogo, *Marina Camejo y Eugenia Villarmarzo*
- 6 Construyendo Integralidad en Humanidades, *Lorena García, Dulcinea Cardozo, Marina Camejo y Eugenia Villarmarzo*
- 13 Tutorías entre Pares en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, *Patricia Domínguez, Juliana Acerenza, Mattias Lorigados, María Mercedes Couchet, Gabriela Esteve*
- 22 Un avance hacia las alternativas pedagógicas a la educación primaria tradicional. La experiencia en Escuelas del Sur (El Pinar, Canelones), *Gonzalo Gómez, Luciana Goñi, Cristian López, Mattias Lorigados*
- 31 Del recorte analítico a la articulación política. Una experiencia de trabajo integral en torno al racismo y la xenofobia, *Pilar Uriarte y Rafael Ramil*
- 44 Reseña del EFI «Prácticas populares de atención a la salud. Tradiciones y actualidad», *Virginia Rial y Gerardo Ribero*
- 50 Cartografiando miradas. Historias y saberes en torno al patrimonio, *Bruno Gentile, Inés Falchi, Martín Márquez*
- 62 En las fronteras de los saberes: las búsquedas de un Espacio de Formación Integral sobre *sociedad-naturaleza*, *Magdalena Chouhy, Carlos Santos, Lucía Gaucher, Florencia Grattarola, Javier Taks, Lucía Bergós, Andrea Garay, Gabriel Perazza*
- 78 Una apuesta a integrar realidades y literaturas. EFI «Taller abierto de lectura, interpretación y creación en torno a literaturas no realistas, insólitas y fantásticas» en el Hospital Vilardebó, *Estefanía Pagano*
- 90 La Extensión Universitaria en la Unidad n.º 6 del Instituto Nacional de Rehabilitación (Punta Rieles), *Alejandro Gortázar*



Organización y edición: Marina Camejo, Eugenia Villarmarzo

Comité Editorial: Marina Camejo, Alejandro Gortázar, Maura Lacreu, Eugenia Villarmarzo

Diseño: Unidad de Medios Técnicos, Ediciones y Comunicación (UMTEC), FHCE, Udelar

Las fotografías que aparecen en esta revista son propiedad de los/as docentes y estudiantes de los EFI y fueron facilitadas a la UE con fines de difusión.

Referencias bibliográficas

- BOUTON, R. J. (1961). *La vida rural en el Uruguay*. Montevideo: Monteverde.
- ROMERO GORSKI, S. (2017). *Roberto J. Bouton. Y su anotaciones sobre prácticas populares de sanación, prevención y atención en el país rural* [en prensa].
- GRIAULE, M. (1931). «La mission Dakar-Djiboutidans son rapportavec les étudesethnologiques et archéologiques». *Revue de synthèse*, vol. 1, n.º 3, diciembre, pp. 327-332.
- VIDAL, D.; PI HUGARTE, R. Y HÄININTZ, L. (2009) «Roberto J. Bouton (1877-1940)», en COMISIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL DE LA NACIÓN, *Tradiciones rurales*, disponible en <http://www.patrimoniouruguay.gub.uy/innovaportal/file/33763/1/dia_del_patrimonio-revista_2009_-_tradiciones_rurales.pdf>.
- RODRIGUEZ, A. (2004). «La práctica medicinal en el medio rural. Valle Eden, Tacuarembó». *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay*. Montevideo: Nordan.
- SCHULTES, R. E. y RAFFAUF, R. F. (2004). *El bejuco del alma*. Bogotá: El Áncora Editores.
- SOLLA, H. (1996). *Mitos y supersticiones populares del Uruguay*. Montevideo: Retta.

Cartografiando miradas. Historias y saberes en torno al patrimonio

*Bruno Gentile, Licenciatura en Ciencias Antropológicas, FHCE;
LAPPU, FHCE-CURE, Universidad de la República¹*

*Inés Falchi, Licenciatura en Ciencias Antropológicas, FHCE;
Licenciatura en Geografía, Facultad de Ciencias,
Universidad de la República²*

*Martín Márquez, Licenciatura en Ciencias Antropológicas, FHCE,
Universidad de la República³*

*Docente orientadora: Moira Sotelo, LAPPU, FHCE-CURE, Universidad
de la República⁴*

Agradecimientos

A la Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio (CSEAM) por permitirnos la concreción y ejecución de este proyecto.

- 1 Estudiante de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE), Universidad de la República.
- 2 Estudiante de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas, FHCE y de la Licenciatura en Geografía, Facultad de Ciencias, Universidad de la República.
- 3 Estudiante de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas, FHCE, Universidad de la República.
- 4 Arqueóloga, licenciada en Ciencias Antropológicas.

A la docente orientadora, así como a los integrantes del equipo del Laboratorio de Arqueología del Paisaje y Patrimonio (LAPPU), quienes nos han brindado su respaldo incondicional y colaboraron en cada instancia del proyecto, facilitándonos tanto información como apoyo logístico.

Agradecemos a los pobladores locales, que abrieron su territorio, la puerta de sus casas, sus perspectivas y relatos a este proyecto.

También a la Escuela n.º 18, sus alumnos, plantel docente y no docente, por la calidez, la buena disposición, la hospitalidad y las risas compartidas.

Introducción

El propósito de este artículo consiste en presentar y compartir la experiencia de extensión universitaria, realizada en el marco del proyecto estudiantil titulado «Caminando con las manos. Mapeo participativo en torno al patrimonio cultural en la cuenca del arroyo Chafalote (Rocha)». ⁵ Financiado por la Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio (CSEAM), este proyecto fue desarrollado entre los meses de abril y diciembre del año 2016 e integrado por estudiantes de Antropología, Arqueología y Geografía, con el fin de proponer un abordaje interdisciplinario de la temática planteada.

El objetivo principal de la propuesta consistió en contribuir a la construcción participativa del conocimiento en torno al patrimonio cultural (PC) material e inmaterial de la zona Sierra de Aguirre, valle del arroyo Chafalote y pueblo 19 de Abril, ⁶ departamento de Rocha. Se

buscó incentivar la participación activa de los pobladores en el proceso de construcción de saberes, ya que son considerados protagonistas en la producción de conocimiento del patrimonio cultural y en la formulación de estrategias para la preservación del PC, se estimuló su apropiación y se indagó en la percepción de dichos actores sobre los elementos patrimoniales presentes en el área abordada.

Este proyecto se enmarca dentro de las líneas de trabajo que se vienen desarrollando en el área por parte del Laboratorio de Arqueología del Paisaje y Patrimonio (LAPPU), perteneciente a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE), y asociado al Centro Universitario Regional Este de la Universidad de la República. Articula algunas de sus líneas de investigación, como el Programa de Educación Patrimonial y Ciencia Pública (PEPCP) y se vinculó con el trayecto de formación académico de los estudiantes del equipo. El PEPCP promueve una forma de entender, conocer y trabajar con el patrimonio en la que confluyen las miradas de diferentes actores sociales, tales como técnicos y actores locales, entre otros. En tal sentido, apela a la apropiación social y coconstrucción del conocimiento arqueológico (Gianotti y otros, 2013).

Por otro lado, en la cuenca del arroyo Chafalote el LAPPU desarrolla desde el año 2013 investigaciones arqueológicas, históricas y antropológicas que se focalizan en el pasado indígena y en el poblamiento colonial de la zona, especialmente a partir del estudio de dos manifestaciones arqueológicas concretas:

5 Gentile, B., Falchi, I., Márquez M., Salvagno, Z., Bazzino, A., Sotelo, M.

6 El pueblo 19 de Abril se ubica en el kilómetro 235.500 de la Ruta 9. Anteriormente, su nombre era «Pueblo Chafalote», nomenclátor que cambia a partir de 1913, cuando el presidente José Batlle y Ordóñez promulgó la Ley 4321.

los cerritos de indios y las cairnes.⁷ Los resultados vienen aportando conocimientos de diferente índole (patrimonial, histórico, arqueológico, geológico, productivo, entre otros) al tiempo que promueven el vínculo de la comunidad con su territorio e identidad, y el vínculo de la sociedad con la Universidad de la República. Desde el comienzo estas investigaciones tuvieron una concepción multivocal y participativa del patrimonio (Sotelo, 2014), lo que se traduce en la participación efectiva de los miembros de la población. Esto supone que sean parte activa en las tareas de búsqueda, en las excavaciones, en la logística requerida para el alojamiento del equipo entre varias otras actividades, pero también se producen espacios de intercambio importantes en la construcción participativa de las narraciones sobre el patrimonio. En este sentido, lo novedoso del presente proyecto de extensión, «Caminando con las manos», es que se propuso ampliar la mirada, incluir otros aspectos del patrimonio y de la biodiversidad de la zona que todavía no habían sido explorados en intervenciones previas. Esto permite avanzar en cuanto a la generación de discursos multivocales acerca del patrimonio, donde la participación de la población local es, no solo clave, sino también imprescindible.

Algunos integrantes del grupo de trabajo de este proyecto ya venían trabajando en las instancias de investigación referidas, por lo que tenían contacto con vecinos y vecinas de la localidad. Gracias a este trabajo previo en territorio, se pudo identificar con facilidad el interés de la población local respecto a generar alguna propuesta vinculada a la

visibilización y conocimiento del PC. Por esta misma razón, el desembarco en la escuela y en las casas particulares a las que se concurrió se vio facilitado y fue bien recibido por parte de la comunidad.

Se apuntó a identificar en conjunto con la comunidad distintos aspectos vinculados al patrimonio, buscando reflexionar sobre la valoración, protección, disfrute y aprovechamiento del PC a partir de los modos de apropiación del territorio pasados y presentes. Esto supuso trabajar sobre: 1) las actividades económicas desarrolladas en la zona (actividades agropecuarias e industriales, economías comunitarias, etc.), los usos del suelo, el uso de los recursos acuáticos; 2) las formas de ocupación del territorio (caseríos, pueblos, taperas, etc.); 3) ambientes y percepción sonora (sierras, valles, arroyos, caminos, canteiras, fuentes de agua y lugares de caza); 4) oficios y tradiciones como monteador, agricultor, artesano, tropero, etc.; 5) conflictos (entre actores sociales, instituciones, patrimonio, actividades económicas, sitios arqueológicos prehistóricos e históricos, etcétera).

¿Cómo lo abordamos?

El proyecto presentó dos estrategias de intervención que se desarrollaron en forma simultánea y paralela. Una dirigida al trabajo con pobladores locales, productores rurales, trabajadores rurales y técnicos del área del valle del arroyo Chafalote y pueblo 19 de Abril, donde la población objetivo se encuentra dispersa. Otra estaba dirigida al trabajo en conjunto con las maestras y niños de la Escuela n.º 18, de 19 de

7 Los cerritos son montículos de tierra construidos en tierras bajas, fueron utilizados por los indígenas en el pasado como lugares para vivir, cementerios, sitios de reunión y celebración, puntos para marcar en el territorio donde se camina mejor y como áreas de cultivo. Las cairnes son montículos y anillos de piedra construidos por los indígenas en las serranías, vinculados a lugares ceremoniales, al control del territorio desde la altura, a los lugares donde transitar mejor.

Abril. La escuela funciona como un centro nuclear, lo que nos permitió recabar percepciones y testimonios de forma más eficiente. A su vez, en torno a ella se pudo alcanzar a los demás actores de interés tales como las familias del alumnado, vecinos, personal docente y no docente, local y no local. La elección de trabajar con público infantil estuvo definida por la concepción de los niños como un agente multiplicador de saberes y experiencias que después transmiten en el núcleo familiar, pudiendo llegar así a un universo más amplio de involucrados con la temática patrimonial.

En cuanto a la metodología empleada, se utilizó la cartografía social, la cual consiste en la elaboración de cartografía con base en la investigación-acción participativa, «... una forma de acercarse a la problemática social, diagnosticándola y buscando la manera de formular una propuesta de cambio de la realidad social, teniendo en cuenta en todo momento la participación de las partes» (Herrera, 2008: 7). Este tipo de mapas (en oposición a los mapas tradicionales que son elaborados únicamente por los técnicos) son elaborados por la comunidad en un proceso de planificación participativa poniendo en común el saber colectivo (horizontal) y legitimándolo de esta manera (Habegger y Mancila, 2006).

Como se plantea,

Com o uso dos mapas mentais, para a representação da realidade ambiental, cada signo (as «palavras» do mapa) poderá servir de referência para um elemento que conduz ao entendimento da percepção

8 Con el uso de mapas mentales, para la representación de la realidad ambiental, cada signo (las «palabras» del mapa) podrá servir de referencia para un elemento que conduzca al entendimiento de la percepción de los estudiantes. Los mapas mentales posibilitan la inclusión de elementos subjetivos que, generalmente, no están presentes en los mapas tradicionales y remiten a los sentimientos topofílicos y topofóbicos, haciendo que el mapeador exprese su afectividad y, muchas veces, su inconsciente.

9 Esa característica torna más rica a esa representación a mano, por incluir contextos que pueden ampliar la comprensión del espacio.

ambiental dos estudantes. Os mapas mentais possibilitam a inclusão de elementos subjetivos que, geralmente, não estão presentes nos mapas tradicionais e remetem aos sentimentos topofílicos e topofóbicos, fazendo com que o mapeador expresse sua afetividade e, muitas vezes, seu inconsciente⁸ (Lampert y otros, 2015: 3407).

«Essa característica torna mais rica essa representação de próprio punho, por incluir contextos que podem ampliar a compreensão do espaço»⁹ (Richter, 2011: 125).

Estos conceptos de *topofilia* y *topofobia*, refieren a aquellos lugares o elementos del paisaje que a uno le generan sensaciones de apego, afinidad, familiaridad, placer, o sensaciones de rechazo y disgusto, respectivamente.

Se entiende que

A través de una construcción simbólica del territorio (entendido este tanto por el espacio como por las relaciones que interactúan en y sobre él) se abren perspectivas para una mejor comprensión de la realidad territorial, de cómo vivimos el territorio que habitamos, y cómo construimos el futuro territorio que deseamos (Habegger y Mancila, 2006: 6).

En este sentido, es importante destacar que la apropiación de los discursos sobre el ambiente puede generar cambios en las relaciones de la población local con su entorno (Santos, 2009) afectando directamente las valoraciones que esta tiene sobre los elementos culturales y naturales del área. Por lo tanto,

visualizar todo esto de forma colectiva junto con los actores locales puede promover la discusión y la búsqueda de soluciones por parte de la comunidad frente a situaciones o relaciones conflictivas dentro del área.

A partir de estas conceptualizaciones, se planificaron y desarrollaron una serie de actividades, que tenían como eje central el trabajo en el territorio para la elaboración de mapas por parte de la población (en la escuela y en casas rurales). Las tareas previas consistieron en el armado de los talleres grupales e individuales para niños y población adulta, la planificación de las entrevistas, el armado de pautas, la selección de materiales, el registro y la logística, entre otras. Con posterioridad a las salidas de campo, fueron necesarias actividades de sistematización, digitalización y análisis de la información obtenida.

En el armado de los talleres un aspecto fundamental fue la definición de las consignas para realizar la cartografía social. Se propuso a las personas llevar a cabo la elaboración de mapas, con la consigna de plasmar en una hoja su percepción sobre cuatro ejes relacionados entre sí: ambiente, actividades económicas, lugares de valor cultural y posibles conflictos existentes en el área.¹⁰ En el caso de la escuela los mapas fueron trazados por estudiantes de primero a sexto año. En una primera instancia, la elaboración fue individual sobre hojas A4, se pasó luego a una elaboración colectiva (figuras 1 y 2) en un lienzo de mayor tamaño llevada a cabo por cinco grupos; cada uno de ellos acompañado por un miembro del proyecto estudiantil. Para la elaboración de los mapas colectivos se les entregó papelógrafos

y marcadores de colores. Luego de un tiempo de trabajo se dio por finalizada la etapa de elaboración de los mapas y se pasó a la siguiente, donde estos se expusieron poniendo en común los elementos que plasmó cada grupo, generando así una instancia de intercambio. Durante esta etapa de la jornada, se buscó la identificación de aquellos elementos preponderantes y se discutió su importancia en el contexto de la localidad.

En el caso de la realización de mapas con los pobladores adultos, la dinámica se llevó a cabo de forma individual, dado que por las distancias entre los hogares propias de una zona rural, así como por tareas que realizan, es difícil poder nuclearlos. Una vez en el sitio acordado previamente, por lo general la casa o el lugar de trabajo, se los invitaba a elaborar un mapa que contuviera la consigna de los cuatro ejes temáticos —ambiente, actividades económicas, lugares de valor cultural y conflictos—, a la vez que se efectuaba la cartografía se realizaba una grabación de audio, bajo consentimiento, del intercambio con los integrantes del equipo. Cada elemento dibujado era disparador de anécdotas, recuerdos, suposiciones, sentires. Una experiencia particular que se dio fue la elaboración de una cartografía social junto a un productor rural y su familia (su esposa y la hija de ambos). En esta instancia la experiencia fue muy fructífera dado que se pusieron en juego conocimientos e historias del grupo familiar y el lugar que ocupan (esta familia es un referente para la zona por los años de permanencia en el área).

Los mapas se elaboraron a través de un proceso colectivo en que pobladores

¹⁰ Para esta definición, se utilizó la experiencia del proyecto estudiantil «Cartografiando patrimonios. Cartografía social en laguna de Rocha», que se realizó durante los años 2012 y 2013 en una zona próxima, el Paisaje Protegido Laguna de Rocha (PPLR). Esta experiencia aportó elementos a nuestro marco metodológico y a pensar el desarrollo de las actividades (Blasco y otros, 2014).

y universitarios hicieron confluír sus percepciones, vivencias y conocimientos sobre patrimonio y territorio. La dinámica de trabajo utilizada, en conjunción con las salidas al campo, nos permitió acercarnos y establecer puentes que hicieron de la propuesta un lugar para el encuentro. Compartir espacios de su cotidianidad con niños y niñas, vecinos, profesionales, etc., donde impulsados por dinámicas lúdicas se comenzaba a trabajar conociéndonos y estableciendo un clima propicio para el intercambio, nos permitió establecer vínculos de cercanía y lazos de confianza. A partir de esto pudimos empezar a penetrar la realidad territorial, acercándonos al conocimiento de las formas de vida, percepciones y actividades presentes en la localidad.

Por último, el equipo decidió dar un cierre al proceso de trabajo con la realización de una jornada para compartir parte de los resultados alcanzados. Esta se llevó a cabo en la escuela y buscó estimular el ejercicio de interpretación cartográfica por parte de los niños y el equipo docente. Durante este ejercicio, se los instó a señalar lugares comunes, reiterados en los mapas realizados, así como los elementos más significativos o bien la ausencia de estos. Al final de la actividad práctica, se generó un espacio de diálogo y reflexión sobre la utilidad de esta herramienta, aprovechando la ocasión para presentar la aplicación «Bien de acá»,¹¹ una plataforma virtual multi-vocal y colaborativa sobre patrimonio.

¿Cómo nos organizamos?

En lo relativo a la organización del trabajo en equipo, se establecieron diferentes tipos de actividades grupales, donde cada participante se hizo responsable de determinadas tareas pautadas previamente en las reuniones de

coordinación, llevadas a cabo en forma semanal.

Para cubrir otras necesidades como la circulación de información y la coordinación de reuniones presenciales, se ha apelado a mecanismos tales como las herramientas virtuales de comunicación (Google Drive, Whatsapp, etc.) y formas de registro convencionales (diarios de campo, fotografías aéreas y satelitales, etcétera).

La relación entre los integrantes del equipo ha sido buena. El ambiente generado fue de confianza, compañerismo y participación equitativa en las tareas que el desarrollo del proyecto exigió, lo cual permitió que cada uno pudiera expresar y presentar su propia mirada sobre la problemática abordada. Sin embargo, la integración del grupo se vio modificada, tanto en nuevas incorporaciones como en el alejamiento de algunos compañeros. Esto se debió a factores tales como la disponibilidad de tiempo y motivos personales.

Las escasas dificultades a las cuales nos hemos enfrentado fueron de diversa índole, principalmente motivadas por problemas de coordinación con algunos de los actores locales, que luego de haber pautado la entrevista no pudieron presentarse, lo que obligó a cambiar lo planificado. Asimismo, amalgamar los tiempos disponibles por parte del equipo y de los vecinos de la localidad sumado a la distancia geográfica que nos separa, produjo dificultades en la concreción de los encuentros.

Otra dificultad que se presentó reiteradamente fue la traducción de terminología técnica a conceptos de manejo cotidiano durante las actividades en la escuela, dado el público con el que trabajamos (niños en edad escolar) y la escasez de herramientas pedagógicas para el trabajo con dicha población.

¹¹ <http://biendeaca.com.uy/home>

En cuanto a las fortalezas, rescatamos el vínculo generado con egresados y estudiantes que no pertenecen al grupo de trabajo, pero quienes han estado siempre a disposición aportando información sobre experiencias previas, consejos, ideas, etcétera.

La utilización de la cartografía social como técnica principal nos permitió reflexionar en conjunto con los actores antes mencionados sobre los saberes, actividades y conflictos existentes en la zona.

Formación y orientación durante el proyecto

Durante el devenir del proyecto, los integrantes del equipo recibieron diferentes cursos por parte de la CSEAM que fueron de gran utilidad para su formulación y posterior desarrollo, al aportar elementos formales de trabajo y propiciar instancias de intercambio con los diferentes equipos participantes y el equipo docente. Estas instancias nos nutrieron de herramientas que, posteriormente, fueron empleadas en las intervenciones efectuadas.

El intercambio con otros grupos nos permitió reflexionar sobre nuestras propias debilidades y fortalezas, además de reconocer las dificultades prominentes a las que nos podíamos enfrentar. Esto resultó por demás enriquecedor, ya que nos aportó importantes conocimientos en lo relativo a la formulación, elaboración y ejecución de proyectos, factor no menor teniendo en cuenta que somos estudiantes de grado que se dedicarán a la investigación.

Estas instancias de encuentro nos resultaron de gran importancia ya que permiten hacer un alto en el camino transitado, mirar lo caminado en perspectiva e identificar a la distancia los

errores y aciertos cometidos, lo que supone, en síntesis, un verdadero proceso de aprendizaje.

Por otra parte, se pusieron en juego los conocimientos disciplinares de los integrantes del equipo, a saber: antropología, arqueología, geografía y cartografía, principalmente. A su vez, el curso de formación en extensión dictado por la Unidad de Extensión de la FHCE, al que asistieron varios integrantes del equipo, supuso un aliciente, contribuyó a la hora de formular el proyecto y aportó las nociones básicas sobre la labor de extensión universitaria. Por su parte, las diferentes experiencias formativas en otros proyectos de algunos integrantes llevadas a cabo de forma personal, tanto en extensión como en investigación y divulgación del conocimiento resultante, también enriqueció al equipo en su totalidad.

El contacto con el campo interpe-
ló dicha formación y puso en juego un amplio espectro de saberes adquiridos (tales como conocimientos disciplinares, técnicas de observación y registro, desarrollo metodológico de los abordajes y el trabajo en equipo) así como las estrategias de vinculación con los diferentes actores.

Pensando en la trama y desenlace del proyecto, nuestra evaluación retrospectiva es altamente positiva. El espacio de trabajo generado nos aportó herramientas útiles para pensar varias dimensiones del quehacer académico, el alcance de nuestro rol en tanto actores sociales y las implicancias de la dinámica grupal.

Resultados de la Cartografía Social

En cuanto a la elaboración de los mapas entre adultos (figura 1) y niños (figura 2), se encontraron similitudes y



Figura 1



Figura 2

diferencias. Los mapas elaborados por lo niños, por ejemplo, hicieron mayor énfasis en lugares de índole más recreativa (plaza, patio de escuela, casas de amigos, playa del arroyo), así como en lugares con gran valor y sentido de arraigo, eminentemente públicos. En cambio, en los mapas elaborados por los adultos el énfasis estuvo en las actividades económicas, productivas y espacios de índole privada, por ejemplo, extensiones ocupadas por ganadería, plantaciones forestales o padrones particulares.

Como resultado del intercambio y la elaboración de los mapas se desprenden diferentes resultados dependiendo de los ejes planteados (actividades económicas, usos del suelo y usos de los recursos acuáticos; formas de ocupación

del territorio; ambientes y percepción sonora; lugares de valor cultural, oficios y tradiciones; conflictos).

Entre las principales actividades productivas y económicas llevadas a cabo en la zona, destaca la actividad ganadera, tanto de tipo lechero (Holando) como cárnico (Hereford) desarrolladas a pequeña y mediana escala y focalizadas sobre la cuenca del arroyo Chafalote, representando una fuente económica para los residentes tanto del valle mismo como de la zona urbana (pueblo 19 de Abril). Otra actividad reiteradamente presente en los mapas es la vinculada a la producción de energía eólica, consistente en el agrupamiento espacial de varios aerogeneradores que paisajísticamente destacan por su colosal tamaño.

Estos últimos se encuentran emplazados sobre la sierra de Aguirre, pero su alcance visual comprende un área geográfica de importante magnitud. El grupo empresarial que gestiona este parque tiene a su vez múltiples emprendimientos económicos en la misma zona, donde se distinguen la plantación de granos y olivos, la explotación ganadera y la forestación. Esta es otra de las actividades emergentes con importante presencia e impacto en la zona reseñada por los vecinos en varios mapas, principalmente el cultivo de pino y de eucaliptus para extracción maderera. Esta actividad es percibida por algunos pobladores como negativa ya que le atribuyen la contaminación de los cursos de agua, la sequedad y acidificación del sustrato, la deforestación de flora autóctona y la polución visual, entre otros argumentos vertidos. Esta actividad, entre otras, como el monocultivo de ciertas especies vegetales utilizadas como forraje ganadero en sectores de la cuenca alta, es señalada como responsable de la contaminación incipiente de los cursos de agua que irrigan la localidad, debido a la utilización de agrotóxicos y de productos químicos de diversa índole comúnmente empleados en dichas industrias.

El arroyo Chafalote, principal curso de agua de la zona, representa un importante recurso para los habitantes y un espacio público de libre acceso. Forma parte del disfrute y aprovechamiento del tiempo libre de las familias de la zona, principalmente la «playita» ubicada al margen del pueblo y rodeada por parches de un monte nativo que acompaña al arroyo en gran parte de su extensión, que es un excelente espacio recreativo con parrilleros e infraestructura prevista para tal fin. A partir de esta concepción de dicho entorno como lugar común de recreación es que surge este conflicto antagónico entre las

actividades productivas presentes en la zona y el disfrute del lugar. Esto se refleja en la percepción por parte de la comunidad respecto a la «playita» como un lugar contaminado y deteriorado, producto de la intensificación de las actividades antes mencionadas.

También se observan otras actividades económicas de menor escala, consistentes en la producción de bienes manufacturados a nivel doméstico de forma artesanal. Entre estas, destaca la elaboración de productos a partir del fruto de la palmera de butiá (*Butia capitata*) tales como conservas, dulces, licores y aceites. Esta tiene una particular relevancia simbólico-patrimonial, ya que fue la primera variedad de flora autóctona recurrentemente mencionada en varios discursos e incluso nos fue regalado por parte de la escuela un dulce de este fruto —elaborado por ellos en la cocina de la escuela— como elemento propiamente identitario de lo local. A su vez, cabe resaltar que la explotación de esta variedad vegetal se remonta a varios miles de años atrás, habiéndose encontrado evidencias de esto en reiteradas excavaciones arqueológicas y en asociación con los grupos originarios constructores de cerritos que ocuparon estas mismas tierras en tiempos pretéritos.

Respecto al patrimonio arqueológico, los comúnmente denominados cerritos de indios representan un aspecto relevante del paisaje para la comunidad local y fueron visualizados en algunos de los mapas realizados. Si bien en la actualidad estos se encuentran en campos privados, están ampliamente identificados en la zona. El pasado indígena del área está presente en el discurso de los pobladores, que no solo conocen y reconocen este tipo de construcciones, sino que existen también en algunos hogares «colecciones» de artefactos

—herramientas, utensilios— de origen indígena, como lo son puntas de flechas, boleadoras, rompecocos, morteros, etc. La temática indígena es incluso abordada con especial énfasis en la escuela de un modo que denota una suerte de apropiación de ese pasado local; de hecho, la escuela cuenta con una pequeña muestra —herramientas, imágenes, fotografías, réplicas de adornos corporales— en uno de los salones de clase.

La cartografía social constituyó una herramienta metodológica muy útil para generar instancias participativas donde se pudieron visualizar aspectos relativos al PC de la zona que no eran conocidos de antemano por el equipo. A partir de allí, surgen elementos para aportar a los procesos de patrimonialización y la proposición de herramientas para la gestión del patrimonio cultural.

A modo de síntesis, el proyecto nos permitió reflexionar en conjunto con los diferentes actores del área sobre la identidad local y entender cómo estos la perciben desde una perspectiva territorial. La metodología empleada fue propicia para la incorporación de nuevos conocimientos y permitió a su vez pensarnos en el rol que tenemos como estudiantes universitarios, comprometidos con una sociedad que nos permite tal condición, pero que nos exige a su vez, nobleza obliga, devolver algo de aquello que nos es dado.

Reflexiones finales

El proyecto nos dejó diferentes reflexiones sobre la experiencia en sí misma, el vínculo con las personas, la preocupación por la contaminación de los recursos y las limitaciones que presenta el acceso al patrimonio.

Creemos que el proyecto fue más fructífero de lo esperado, superó las

expectativas iniciales y nos vimos sorprendidos incluso por el vínculo generado con los actores no universitarios —niños y niñas, equipo docente y no docente en el caso de la escuela, y los pobladores locales—, el cual resultó ser de mutuo y activo intercambio, caracterizado por el respeto en todos los casos. Percibimos un notorio interés hacia nuestro trabajo, e igualmente nos ha resultado muy interesante adentrarnos en las experiencias que fuimos recabando. La vinculación trascendió los espacios formales del proyecto; llegamos incluso a compartir actividades de la cotidianidad escolar, como el almuerzo y los espacios recreativos. Los únicos inconvenientes identificados estuvieron relacionados con la coordinación de horarios con actores no nucleados, ya que amalgamar los tiempos disponibles por parte del equipo y los vecinos de la localidad, sumado a la distancia geográfica que nos separa, dificultó la concreción de los encuentros.

Dentro de las expectativas que nos surgen se presentan nuevas interrogantes que abren la posibilidad de desarrollar futuras intervenciones, tanto sobre el mismo eje temático como en otros de diversa índole (ambientales, arqueológicos, antropológicos, geográficos, económicos, culturales, políticos, etc.), e incluso ir generando y pensando líneas de interés para futuros trabajos de grado. Nos parece sumamente interesante el trabajo colectivo con la comunidad en la sierra de Aguirre, valle del arroyo Chafalote y pueblo 19 de Abril para conocer y entender cómo ellos aprecian y reconocen el lugar que habitan día a día, y poder auxiliar e impulsar una estrategia de conservación de los sitios, con la visión y aceptación de sus residentes. Esto nos parece un elemento de vital importancia, ya que no siempre las poblaciones locales son contempladas en los planes de gestión.

A su vez, el ejercicio de aplicar una metodología participativa aporta elementos en lo que refiere al manejo de los vínculos comunitarios y la penetración en los espacios sociales cotidianos, pudiendo aplicarse en un futuro sobre problemáticas presentes en otros territorios.

Consideramos que durante todo el desarrollo del trabajo pudimos reflexionar sobre la marcha acerca de la temática abordada y las problemáticas que se fueron presentando. Se trató de un proceso democrático y horizontal de construcción de conocimientos, de interpretación e interpelación de los lugares vivenciados cotidianamente, de referentes espaciales y temporales. Entendemos que

En períodos de globalización capitalista, según Paulo Freire (1973), el monopolio de la palabra lo siguen teniendo los grandes dominadores, que junto a la apropiación de la ciencia como instrumento para sus finalidades, acentúan y mantienen aún más el orden y la opresión (Habegger y Mancila, 2006: 9).

En oposición a esta tendencia del monopolio discursivo hegemónico, se buscó dar la palabra a quienes son muchas veces relegados de los espacios territoriales y de las decisiones que se toman sobre estos, cuando tienen mucho para aportar en este sentido.

Este proyecto nos permitió conocer cuál es la realidad del escenario abordado, las múltiples miradas existentes, los saberes locales sobre él, así como poder pensar y reflexionar sobre el futuro del lugar junto a sus pobladores. A su vez, nos permitió trabajar en el fortalecimiento conjunto con la comunidad de la identidad local y de los vínculos interpersonales, así como visualizar las transformaciones que ha sufrido el paisaje de la localidad a lo largo de la historia.

Las actividades llevadas a cabo con alumnos y docentes de la escuela fueron excelentemente recibidas y muy enriquecedoras, tanto para la institución referida como para el equipo de trabajo en su conjunto. Entendemos que estos vínculos interinstitucionales vivos son altamente necesarios, ya que permiten a niños en formación primaria visualizar la trayectoria por el sistema educativo de estudiantes universitarios y colaboran, quizás, a incentivar en alguna medida su continuidad e incluso despiertan intereses y vocaciones que, de otra forma, posiblemente no saldrían a la luz.

La forma en que los niños y docentes de la escuela referida recibieron las actividades realizadas nos induce a pensar que este tipo de instancias son necesarias para dinamizar el proceso pedagógico, utilizando diversas estrategias y comprometiendo a un mayor número de actores. Algo que fue visualizado por el equipo en ciertas ocasiones fue la carencia general de herramientas pedagógicas que padecemos los estudiantes universitarios, a quienes se nos forma más para investigar y producir que para enseñar y transmitir eficientemente los conocimientos disciplinares adquiridos a la sociedad.

También obliga a pensar que, quizá, estas actividades son menos frecuentes de lo que la sociedad demanda y requiere, puesto que en muchos relatos pudimos visualizar la exigencia por un mayor número de actividades similares y su replicación. La directora de la escuela, por ejemplo, nos invitó a realizar actividades similares en otras instituciones circundantes, expresando el interés por la dinámica propuesta.

A modo de cierre, creemos que se trató de una experiencia altamente enriquecedora que valoramos muy positivamente y por la que recomendamos transitar a otros estudiantes.

Bibliografía

- BLASCO, J.; LAMAS, G.; GENTILE, B.; VILLARMARZO, E. y GIANOTTI, C. (2014). «Aprendiendo de nuestras prácticas. Sistematización del proyecto Cartografiando patrimonios. Cartografía social en Laguna de Rocha», en BERRUTTI, L. CABO, M. y DABEZIES, M. J. (eds.) *Apuntes para la acción III. Sistematización de experiencias de extensión universitaria*, Montevideo: CSEAM, Universidad de la República.
- FREIRE, P. (1973). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. 10.ª edición.
- GIANOTTI, C.; VILLARMARZO, E.; VIENNI, B.; BLASCO, J.; BICA, C. y LAMAS GENTILE, B. (2013). *Hacia la conformación de un Programa Integral en Patrimonio*. Extenso 2013-Eje 11: Patrimonio: Co-construcción y gestión desde una perspectiva integral, disponible en: <http://formularios.extension.edu.uy/ExtensoExpositor2013/archivos/382_resumen409.pdf>.
- HABEGGER, S. y MANCILA, L. (2006). *El poder de la Cartografía Social en las prácticas contrahegemónicas o la Cartografía Social para diagnosticar nuestro territorio*. Área Ciega. Disponible en: <<http://www2.fct.unesp.br/docentes/geo/girardi/Cartografia%20PPGG%202015/TEXTO%2027.pdf>> [Consultado el 2 de abril de 2017].
- HERRERA HERNÁNDEZ, J. M. (2008). *Cartografía social*. Tenerife: Universidad de la Laguna, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Disponible en: <<http://juan-herrera.files.wordpress.com/2008/01/cartografia-social.pdf>> [Consultado el 5 de abril de 2017].
- LAMPERT, N.; SPODE, E. y CASSOL, R. (2015). *Os mapas mentais e a percepção ambiental dos alunos de ensino médio do Município de Quevedos/RS. Anais do XI-Enanpege*. Disponible en <<http://www.enanpege.ggf.br/2015/anais/arquivos/11/320.pdf>> [Consultado el 16 de marzo de 2017].
- RICHTER, D. (2011). *O mapa mental no ensino de geografia: concepções e propostas para o trabalho docente*. San Pablo: Cultura Académica.
- SANTOS, C. (2009). «Discursos sobre el territorio: conservación, desarrollo y participación en torno a un área protegida» *En foco: medio ambiente, sociedad y desarrollo sustentable. Espacio Abierto, Cuaderno Venezolano de Sociología*, vol. 18 n° 4 (octubre-diciembre, 2009): 627-651.
- SOTELO, M. (2014). «Más cerca del cielo. En busca de nuestro pasado», *Divulgación Científica en Arqueología*, 41, 6. Disponible en: <<http://mascercadelcielouruguay.blogspot.com uy/>> [Consultado el 13 de marzo de 2017].